

Cuarenta y dos autores de distinta procedencia e intereses que incluyen a autoridades como John Elliott, Josep Fontana, John Lynch o Jaime E. Rodríguez acuden a la convocatoria. El ejercicio de concreción al que se someten a sugerencia del editor no obsta para que las respuestas sean abiertas, y porqué no decirlo, polémicas y entrando en la controversia. De hecho, en ocasiones los autores responden siguiendo sus propias pautas, concentrándose en temas y en etapas que consideran relevantes o sobre los que han incidido en sus investigaciones. Se trata de una selección, inevitable, en la que los que están, son.

Sí son recurrentes las consideraciones sobre cuestiones clave como cuál fue el balance entre las permanencias y los cambios de los procesos independentistas, el paso de las tendencias autonomistas a las independentistas o las influencias ideológicas. Puesto que las independencias fueron procesos regionales cuyas dinámicas no se entienden sin el contexto peninsular, dos preguntas cubren la relación dialéctica entre lo que fue la política española y su proyección en las provincias de Ultramar. Si hay un espacio sin cubrir lo suficientemente, éste sería el del contexto internacional, la implicación de las potencias, que se rastrea en algunos autores como por ejemplo Hamnett

El balance que encontrarán quienes se acerquen a este caleidoscopio de opiniones es el de un complejo entramado de hipótesis y tesis, de resultados de investigaciones y de líneas abiertas hacia otras por venir. Chust no quiere resolver sino que consigue el propósito durante largo tiempo alimentado de reunir, no investigaciones cumplidas sino lo que hay detrás de ellas, un complejo entramado en el que no hay primacías ni relegamientos y en el que los participantes se muestran sin restricciones porque encuentran un espacio propicio, compartido y de convergencia que no evita las discrepancias, necesarias para el avance del conocimiento.

La edición se completa con una bibliografía posible, en la que no hay que buscar ausencias intencionadas, pero que no puede ser exhaustiva porque sería indefinida. Y por fin con la presentación de los autores invitados a través de notas sobre su trayectoria científica y académica y algunas de sus aportaciones.

No esperen quienes se acerquen a *Las independencias iberoamericanas en su laberinto* respuestas contundentes y definitivas que dejen zanjados interrogantes largo tiempo replanteados. En este caso, laberinto quiere decir, además de caminos que se bifurcan, espacio de encuentro, de apertura de horizontes. Y de todos modos se nos advierte que la investigación está alerta y avanza.

Francisco CAPILLA

DALLA CORTE, Gabriela: *Lealtades firmes. Redes de sociabilidad y empresas: la Carlos Casado S.A. entre la Argentina y el Chaco Paraguayo (1860-1940)*. Madrid. 2009. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 578 pp.

*Lealtades firmes* constituye un estudio profundo y de una formidable e inusual base empírica, acerca de la trayectoria empresarial de Carlos Casado de Alisal (Pa-

lencia, 1833 - Rosario, 1899) en la Provincia de Santa Fe (Argentina), desde su arribo al Río de la Plata, en 1857, hasta su consolidación como latifundista en el Chaco Boreal, y de la posterior saga de los Casado-Sastre como herederos de su imperio. El libro consta de ocho capítulos y unas conclusiones; dos apéndices documentales; sendas relaciones de los archivos trabajados y de las fuentes secundarias consultadas; y tres índices: uno onomástico y otros dos que recogen los numerosos cuadros, tablas e ilustraciones incorporados en el volumen.

En el Capítulo I se observa el inicio de la andadura argentina de Casado en cuatro apartados donde se examina la construcción de la estructura financiera que le serviría de plataforma para el despegue de sus actividades como pequeño prestamista y banquero local –aprovechando las oportunidades que significaron, la reorganización de la justicia comercial y la Guerra del Paraguay–, y que luego daría lugar a su relación con capitales financieros británicos y a su papel destacado en la constitución del Banco Provincial de Santa Fe, en la ciudad de Rosario.

En el Capítulo II, Dalla Corte reconstruye las relaciones familiares que proyectaron a Casado al mundo de los negocios, retrotrayéndose al período de formación de Casado en España, para analizar su inserción en la familia de sus tíos José Francisco Chávarri y Francisca del Alisal, en Portugalete (Vizcaya), donde fue enviado por sus padres para seguir una carrera naval. Casado se integró así en una red familiar en donde adquiriría fuertes (y también conflictivos) lazos con sus primos, además de conocimientos comerciales y habilidades administrativas prácticas. En este período, Casado obtendría su bachillerato por la Universidad de Valladolid y su título de piloto en la Escuela Naval de Bilbao. Como explica la autora, la importancia de los Casado-Chávarri en la vida de Casado se relacionaría, sobre todo, con su instalación en Argentina, donde emigraría a los 24 años atraído por su primo, José Chávarri de Alisal, que se había establecido algunos años antes en Rosario. Casado actuaría desde entonces como cajero, corredor comercial, administrador, prestamista e inversor en tierras, partiendo de la esfera de las actividades de José, para luego asociarse con él, independizarse y llegando, incluso, a ser su principal administrador y acreedor. La muerte de su primo, en 1880 –sin herederos directos y con un problemático testamento que declaraba a Casado albacea y administrador de unos bienes que legaba íntegramente en su hermano Braulio Chávarri de Alisal– originaría una serie de graves conflictos por la ejecución de la herencia, que arrastrarían a Casado a sucesivos pleitos judiciales con sus primos, tanto con los que residían en Santa Fe (Juan y Braulio), como con los parientes que permanecían en Portugalete, y que se prolongarían hasta después de su muerte.

En el Capítulo III, la autora examina la fructífera alianza –para ambas partes– que trabó Casado con la familia de los Sastre, a través de su matrimonio con Ramona en 1865. Este enlace le permitiría asociarse con una estirpe patricia de gran influencia social y política en Santa Fe, varios de cuyos miembros se hallaban firmemente instalados en puestos estratégicos del naciente aparato del Estado y la judicatura provincial. Esta es la época en la que Casado “traspasará las fronteras de las finanzas” para reinventarse como empresario colonizador directamente vinculado a la explotación agrícola del sur santafesino, el acopio y la exportación de cereales. En 1870,

Casado y sus familiares políticos fundan la Colonia La Candelaria, a 50 kilómetros de Rosario y poco más de 20 de la línea del Ferrocarril Central Argentino, contando con el apoyo del Estado nacional y de la Provincia de Santa Fe. La Candelaria y su centro urbano, Villa Casilda, alojaron a colonos italianos, españoles, ingleses, belgas, alemanes y argentinos, dedicados a la producción de trigo en terrenos anteriormente usados para pastoreo. En su tiempo, este enclave fue considerado como un modelo de colonización, si bien también recibió críticas por su sistema paternalista de premios y castigos a la productividad, que suscitaron varios conflictos entre Casado y sus colonos. Dalla Corte muestra cómo Casado movilizó la influencia local y provincial de los Sastre para resolver favorablemente —a través de vías judiciales o administrativas— contenciosos con colonos o terratenientes rivales y para convertirse en uno de los principales propietarios de tierras de la zona.

El Capítulo IV reconstruye la red social que tejió Casado en Villa Casilda y en Rosario, que contribuiría a sostener, expandir y diversificar sus actividades económicas, y le permitiría consolidar una imagen prestigiosa asociada con los arquetipos del pionero, el colonizador, el filántropo, el mecenas y el líder étnico, tanto en el seno de la colonia inmigrante española, como entre las clases dominantes y la nueva sociedad que se estaba construyendo en el litoral.

En el Capítulo V se estudia la apuesta ferrocarrilera de Casado, quien participaría en dos emprendimientos: por un lado, como socio y tesorero de la sociedad anónima Ferrocarril Central Argentino que construiría el Ferrocarril Central Argentino; por otro, como fundador del Ferrocarril Oeste Santafesino [FCOS], que uniría Colonia la Candelaria con el puerto de Rosario. Sobre todo en este último caso, la inversión se justificaba en dar salida al cereal producido por los colonos, para el cual ya existía una creciente demanda europea. Dalla Corte innova en este capítulo, indagando en un aspecto en general soslayado por la historiografía y que resultó vital para el establecimiento del FCOS: la política de expropiaciones de tierras para la instalación de las vías férreas, depósitos, oficinas, playas de maniobra, muelles de carga y descarga y estaciones, y su transferencia a modo de donación del Estado a la sociedad anónima Carlos Casado.

En el Capítulo VI se estudia el desembarco de Casado en Paraguay, con la adquisición, en 1886, de 3.000 leguas cuadradas (poco menos de 6.000.000 de hectáreas) de tierras fiscales en el Chaco Boreal, obtenidas a bajo precio —debido a las urgencias financieras del Gobierno que necesitó subastar varios miles de leguas cuadradas de tierras fiscales— y a través de decenas de testaferros que le permitirían eludir las restricciones legales vigentes. A través de estas operaciones, Casado se convertiría en el mayor propietario de tierras de la zona y en uno de los grandes latifundistas del Paraguay. Dalla Corte propone que esta inversión —alentada por el círculo social de Casado integrado por el político santafesino Estanislao Zeballos; su abogado en Buenos Aires, el asturiano Rafael Fernández Calzada, y el emigrante y empresario español Juan de Cominges y Prat— sería la bisagra que separaría la experiencia financiera y colonizadora de Casado, de esta última etapa de su vida empresarial, en la que se convertiría en gran terrateniente y rentista. En este capítulo se explican, pormenorizadamente, las actividades forestales que Casado desarrollaría en sus nuevas tierras,

partiendo en 1889 de Puerto Casado, a la vera del Río Paraguay, sede de su Compañía de Tierras Hispano-Paraguaya Limitada, destinada a la explotación del quebracho – principal riqueza de las tierras adquiridas– para abastecer de durmientes y postes a las empresas ferrocarrileras santafesinas y a la extracción de tanino y tinturas utilizados por las curtiembres en los procesamientos más modernos de los cueros rioplatenses.

En los Capítulos VII y VIII se analiza la evolución de las propiedades y de la empresa de explotación forestal –convertida en 1910 en la Carlos Casado Limitada Compañía de Tierras, con sede en Buenos Aires y derivada, en 1925, en la sociedad civil Sucesores de Carlos Casado–, bajo la administración de sus herederos –su viuda, Ramona Sastre y sus hijos Carlos Mateo, Pedro, José y Alberto–; su conexión con sus intereses en Argentina –desarrollo de la explotación forestal y taninera en el Chaco argentino–; la construcción de 150 kilómetros de una línea ferrocarrilera que partía de Puerto Casado y se internaba hacia los quebrachales occidentales del Chaco; la continuidad de la explotación de las comunidades indígenas como mano de obra barata a través de mecanismos de coacción económica y extraeconómica; el impacto de la colonización menonita y de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, durante la cual Puerto Casado se convertiría en base estratégica del ejército paraguayo y su ferrocarril en un medio indispensable para el avance de sus tropas.

Las conclusiones refuerzan los principales señalamientos de Dalla Corte a través del texto respecto de la importancia de estudiar la construcción de redes sociales y familiares por parte de Casado y su familia a la hora de explicar sus éxitos empresariales; la utilización pragmática por parte de Casado de todos los recursos legales y judiciales disponibles, así como de instrumentos informales o de otros que suponían la transgresión de normativas o leyes civiles, para consolidar y ampliar su patrimonio; las alianzas matrimoniales de sus descendientes y su relación con la evolución de sus empresas y propiedades; etc. El remate del libro corresponde a una breve reseña de la situación actual de la sociedad Carlos Casado, que cotiza en la Bolsa de Buenos Aires y cuya actividad principal sigue siendo la explotación forestal, además de negocios inmobiliarios, comerciales y agrícola-ganaderos en Paraguay –donde retiene 310.000 hectáreas en el Chaco–, Argentina y Uruguay. Desde 2008 la sociedad es controlada por el Grupo San José –de capitales españoles ligados a la construcción pero de gran diversificación internacional, productiva y comercial– que adquirió el 40% de su paquete accionario y que parece querer reorientar las actividades de la sociedad Carlos Casado a la producción de biocombustibles.

Alejada completamente de la diatriba o del panegírico –géneros que inspiraron la literatura biográfica de Casado y de otros magnates hechos a sí mismos– uno de los méritos de esta documentada monografía acerca de las apuestas empresariales Carlos Casado en Argentina y posteriormente en Paraguay, es que logra contextualizar, con suma precisión, la experiencia vital de este influyente emprendedor en el contexto socio-económico y político específico en el que se desarrollaron sus actividades. En ese sentido, Dalla Corte inscribe con éxito la experiencia inmigratoria del propio Casado y su trayectoria ascendente como hábil hombre de negocios en el contexto expansivo que se produjo en la Provincia de Santa Fe a raíz de su incorporación al modelo de desarrollo primario-exportador y de su progresiva institucionalización y ordenación

financiera y jurídica, en relación con el avance de la organización nacional, la construcción del Estado y la progresiva estabilización del sistema político argentino.

Más allá del orden de la exposición que trasciende lo meramente cronológico para buscar mayor asidero en las facetas principales de su actividad empresarial –que sólo parcialmente coinciden con etapas de su vida– y de la importancia medular que poseen los capítulos I y V a VIII –en los que se describe minuciosamente la evolución económico-empresarial de Casado y su familia–; son los capítulos II, III y IV –en los que se reconstruyen las diferentes redes familiares y sociales de las que participó Carlos Casado– los que permiten a la autora explicar, en buena medida, la prosperidad de sus negocios y sus incontrovertidos éxitos sociales, evitando los riesgos de caer en explicaciones simplistas.

Así, pues, asignando una importancia central a la incorporación, tejido, activación o desactivación de diferentes, aunque a veces superpuestas, redes sociales por parte de Casado a la hora de explicar sus emprendimientos, sus estrategias de diversificación de inversiones, la implantación múltiple de sus negocios y la rápida adaptación de sus actividades principales a las diferentes coyunturas –por lo menos hasta su consolidación como latifundista en Paraguay–, la autora evita un riesgo que acecha a este tipo de estudios: la deriva determinista que hace del protagonista una criatura dominada por el influjo de fuerzas estructurales, tendencias y coyunturas. En este sentido, *Lealtades firmes* constituye un inmejorable abordaje a la biografía empresarial de un notable y controvertido personaje, que puede aportar datos muy valiosos para ulteriores estudios acerca de las élites económicas y sociales de la emigración española en Argentina. Al mismo tiempo resulta una contribución importante para comprender mejor el comportamiento económico de los empresarios de la época y la manera en que se estructuró (en el terreno) el enganche del litoral santafesino al mercado mundial bajo el modelo primario-exportador y de una economía subordinada de extracción intensiva de recursos no renovables en el Chaco Boreal.

Gustavo H. PRADO  
Universidad Complutense de Madrid

CUNILL GRAU, Pedro: *Historia de la Geografía de Venezuela. Siglos XV-XX*. Caracas. 2009. Consejo Nacional de Universidades. 2 tomos. 588 pp.

Nos llega esta obra que constituye el trabajo de ingreso del profesor Cunill en la Academia Venezolana de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Está muy bien editada y va más allá de un simple discurso de ingreso para formar una monografía de madurez de un geógrafo solvente con amplias dotes de historiador, o viceversa. El profesor Cunill Grau, tan venezolano como chileno, tiene un amplísimo curriculum docente e investigador que en España –donde es Dr. Honoris causa– alcanzó su apogeo con la publicación de su *América Andina* (1978) y que culmina con esta obra que ahora apreciamos. Son más de tres décadas con 193 publicaciones que han llevado